
García Márquez, el patriarca, el extranjero y la historia

Si nos acercamos a la literatura latinoamericana fría y objetivamente, despojándonos de construcciones ideológicas, de anteojerías, mistificaciones y mitos, y más aún, si de una vez por todas comenzamos sabiamente a ignorar el bombo publicitario comercial de las editoriales y de los círculos o grupos interesados en mantenernos con una interpretación falsa de la realidad y del mundo, descubrimos que en la mayoría de los casos aquello que nos dicen y enseñan los textos, las academias, las universidades, los medios de comunicación y los «entendidos», bien poco tiene que ver con la realidad objetiva de estas obras mismas en lo que a su intención y contenido ideológico se refiere. Por cierto que éste es un fenómeno común a toda literatura, no sólo la latinoamericana. Sin embargo, un estudio descarnado de esta última nos revela que, sin duda, en ningún otro escritor las falsas «lecturas», percepciones, definiciones, descripciones y análisis de su obra se han enseñoreado tan fuertemente como en el caso de García Márquez. Tanto es así, por ejemplo, que donde nos enfrentamos con un novelista que se mueve en un género tan tradicional como univesal —la sátira total— se nos pinta al autor de un supuesto «género» literario que, *como tal*, nadie ha podido coherentemente definir: *lo real maravilloso*¹. Si no, otros, y el mismo escritor incluido, promueven la idea de que nos hallamos ante una obra del así llamado «realismo mágico»². De acuerdo a estas concepciones, que García Márquez fomenta en sus innumerables entrevistas, Latinoamérica sería un continente excepcional, «maravilloso», «extraordinario», «mágico», donde los hechos cotidianos y reales toman la forma de lo fantástico, y de lo «irreal maravilloso»³. En su manifestación literaria, este supuesto mundo «mágico» incluiría en tal categoría hechos tan poco latinoamericanos como que sean los gitanos quienes traigan el progreso, la ciencia y la

¹ El concepto de *lo real maravilloso* fue elaborado originalmente por Alejo Carpentier («De lo real maravilloso americano», en *Tientos y Diferencias*, UNAM, México, 1964, págs. 115-135). La naturaleza ideológica del mismo, tanto como del concepto de «realismo mágico» —y, especialmente, en lo que se refiere a las incoherencias que ambos han adquirido en manos de los críticos— han sido parcialmente desnudadas por Horst Rogmann en «Realismo mágico y “Négritude” como construcciones ideológicas», en *Ideologies and Literature*, núm. 10, University of Minnesota (sept.-oct. 1979), págs. 45-55. Sobre las ambigüedades e incongruencias de ambos términos; véase también Lucila Inés Mena, «Hacia una formulación teórica del realismo mágico», *Bulletin Hispanique*, tome 78, nos. 3-4 (juillet-décembre 1975), págs. 395-407.

² Véase HORST ROGMANN, *op. cit.*

³ Léanse, por ejemplo, las declaraciones del escritor a Claude Couffon en «García Márquez habla de CAS», en *Sobre GGM*, ed. Pedro Simón Martínez, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1971, pág. 42; y en GGM y MARIO VARGAS LIOSA, *La novela en América Latina: Diálogo*, Carlos Milla Bartre, Lima, 1968, págs. 19-20 y 53.

civilización a sus «idílicas» aldeas, tal sucede en *Cien Años de Soledad*⁴. O hechos tan poco «irreales», «mágicos» y «maravillosos» —y más aún, tan *universales*—, como la masacre obrera sufrida por los trabajadores del banano que se nos narra en la misma novela, y que, ¿será necesario decirlo?, pertenecen y siempre han pertenecido a una realidad mundial cotidiana, en absoluto puramente latinoamericana.

Por otra parte, en lo que se refiere a los *contenidos* que estos hechos tienen en la ficción del autor, no deja de producir estupor el que, quizá como en ningún otro caso, se aplauda, consagre, premie y hasta utilice como bandera de lucha, una obra a la que se le atribuyen los valores histórico-revolucionarios que ésta misma se ha propuesto *precisamente negar, satirizar y atacar...*

Es tal el cúmulo de contradicciones, mitos y falsas elaboraciones sobre la obra del autor, que intentar siquiera poner en duda estos juicios para así apuntar a cómo, dónde, y por qué ésta busca denostar y rebajar lo que la mayoría ve realizado en ella, se transforma en una tarea interminable, enorme. Por lo mismo, intentaré aquí sólo algunas reflexiones acerca del que constituye uno de los contenidos *esenciales* de *Cien Años de Soledad* y de toda la obra del escritor colombiano, contenido al cual su abundante crítica literaria nunca se ha referido, pese a todas las evidencias: me refiero al anti-racionalismo.

¿Cuál «racionalismo»?

Cuando se estudia y analiza *Cien Años de Soledad*, no puede evitarse la conclusión de que, de comienzo a fin, toda esta novela, cada uno de sus episodios y hasta la más secundaria anécdota, se basan en la carcajada satírica que el autor busca producir en nosotros a costa de la razón y la conciencia humana (lo que García Márquez llama simplemente «racionalismo»), o a costa de aquellos que a su juicio son «culpables» de haberlos desarrollado a lo largo de la historia del hombre. Más aún, el mismo escritor ha definido su novela como algo escrito «contra los estalinistas y los racionalistas de todos los tiempos»⁵. Por si fuera poco, no hay entrevista suya en que no ataque o niegue, directa o indirectamente, el «racionalismo»⁶. Y cuando se le pregunta por qué a su juicio los franceses no se han entusiasmado tanto con su obra como los lectores de otros países (incluyendo los norteamericanos), vuelve a expresar su disgusto por los primeros —a los que también siempre ataca y reconoce «detestar»— diciendo que esto se debe a que los franceses, por historia y tradición, «son racionalistas», y que entre Descartes y Rabelais prefirieron quedarse con Descartes⁷. Al mismo tiempo,

⁴ *Cien Años de Soledad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires (34ª edición), 1973.

⁵ EN PLINIO APULEYO MENDOZA, «El encuentro de dos camaradas», en *GM habla de GM*, Ed. Alfonso Rentería Mantilla, Rentería, Bogotá, 1979, pág. 87.

⁶ En casi todas las entrevistas recopiladas en *GM habla de GM*, *op. cit.*, especialmente págs. 34, 74, 86 y 215; y en *Sobre GM*, *op. cit.*, así como en múltiples otras entrevistas.

⁷ ERNESTO GONZÁLEZ BERMEJO: «GGM: Ahora doscientos años de soledad», en *GM habla de GM*, *op. cit.*, pág. 50. Véanse también págs. 40, 74 y 83 del mismo libro, más Omar Prego, «Conversaciones con GGM», en *Cuadernos de Marcha* (2.ª época), año 3, núm. 15 (septiembre-octubre, 1981), pág. 71; y GERMÁN DARÍO CARRILLO, *La narrativa de GM*, Arte y Bibliofilia, Madrid, 1975, pág. 14.